

Wayne Gunn, Drewey. **Escritores norteamericanos y británicos en México. (Selección)**. México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 205 pp.

Si atendemos a un concepto amplio de las relaciones internacionales, es necesario aceptar que éstas no necesariamente son exclusivas de los órganos jurídico-políticos estatales encargados de los asuntos exteriores. En efecto, existen numerosos intercambios económicos, sociales y culturales que inciden, en mayor o menor grado, dentro del ámbito internacional y que, sin embargo, apenas tienen relación alguna con el Estado.

Lo anterior justifica, entonces, la reseña del libro de Drewey Wayne Gunn, publicado por el Fondo de Cultura Económica, en el marco de un extraordinario esfuerzo editorial que esta casa viene haciendo en pro de la difusión de temas nacionales, mediante la colección "Lecturas Mexicanas", de buena calidad y accesible precio.

La obra de Wayne Gunn estudia, a través de agua-fuertes biográficos y literarios sucedidos en estricto orden cronológico, diversas estancias y viajes de escritores y poetas anglófonos, particularmente de Inglaterra y Estados Unidos, en México; se rastrea, a la vez, la influencia que el País dejó en las vidas y las obras de estos artistas. La literatura sobre México emanada de la pluma de británicos y estadounidenses es abundante: cerca de 600 crónicas de viajes a partir de 1569; más de 450 novelas, obras de teatro y poemas narrativos, más un número desconocido, pero presumiblemente alto, de cuentos, ensayos y poemas líricos diseminados en libros y revistas a partir de 1805. Fuera del campo literario, existe una cantidad abrumadora de libros con temas mexicanos publicados desde 1741 a la fecha.

En cuanto a la trayectoria de los creadores literarios angloparlantes en México, se adopta la misma división histórica de la Nación, es decir, una etapa significada por tres siglos de dominio español, en la que cristalizaron casi exclusivamente relatos de viajes; durante el siglo XIX se da un mayor interés, plasmado ya no sólo en crónicas viajeras, sino en una ficción de aprecio, sobre todo a partir del largo periodo presidencial de Porfirio Díaz. No obstante, es a raíz del estallido de la Revolución de 1910 que el interés por México se aviva, consolidándose en la década de los veinte cuando llegan a nuestro país — visualizado como una atractiva frontera entre la civilización occidental y el mundo agreste y mágico — numerosos poetas, novelistas y periodistas extranjeros, unos dejando huellas imborrables, otros perdiéndose para siempre en el olvido.

El estudio de Wayne profundiza en el tema tomando como punto de partida el año de 1920. En este tiempo el País, después de innumerables luchas intestinas, empieza a consolidar un poder presidencial fuerte; los hechos armados disminuyen y la cultura experimenta grandes transformaciones debidas a la obra educativa de José

Vasconcelos. Paralelamente al movimiento muralista mexicano, los artistas de habla inglesa despliegan, por escrito, una ficción de excelente calidad, en donde algunas ocasiones la influencia mexicana es determinante. Así lo atestigua la obra de John Dos Passos, creador de la genial *Trilogía USA*, integrada por *Paralelo 42*, *Tres soldados* y *Manhatan Transfer*. Gran amigo de los pintores mexicanos, Dos Passos ideó en esta tierra buena parte de la obra que lo llevó a la fama. Otro escritor importante que visitó México en esa época fue William Somerset Maugham (1874-1965), quien mantuvo constantes disputas con D.H. Lawrence, pero no logró crear obras trascendentes dictadas por su estancia en el País. Caso distinto es el de B. Traven (1890-1969), misterioso por su identidad, pero muy conspicuo por su extensa obra en torno a México. A la fealdad de la vida moderna industrial, los escritos de Traven oponen la celebración romántica del hombre individual, tipificado en el indio mexicano; convencido del éxito de la Revolución, y marcado por ideas anticlericales y anarquistas, Traven realiza una vasta obra sobre México y los mexicanos. *La rebelión de los colgados*, *Macario* y *La rosa blanca* son algunos botones de la interesante muestra que es la obra literaria mexicana de este autor.

Mención aparte merece Katherine Ann Porter (n. 1890), la que llegó — fuera de todo desplante comercial o sentimentaloides — a considerar a México como su "segunda patria". Visitó nuestro país en 1920 y decía acerca de él: "México fue algo maravilloso... ha significado para mí algo más, y no puedo explicarlo, así como no puedo explicar cómo se enamora uno". El amor de Porter por México no fue sólo retórico, pues, entre otras cosas, realizó la primera traducción al inglés de *El periquillo sarniento* de Fernández de Lizardi; organizó, en compañía de Xavier Guerrero y Miguel Covarrubias, una exitosa exposición de arte indígena mexicano en Estados Unidos; supo comprender, a pesar de su educación católica, el papel de la Iglesia de México, y escribió parte de sus experiencias mexicanas en *Ship of Fools* y *The Collected Stories*, que le valieron el Premio Pulitzer y el "National Book Award".

Por su lado, David Herbert Lawrence (1885-1930) es "el escritor más importante del mundo británico-americano que ha utilizado a México como marco de sus obras". Su visión influyó en la obra de todos los escritores anglófonos posteriores. Entre sangrientas corridas de toros, críticas acerbas del arte pictórico mexicano y una larga tuberculosis del autor, se escribe *La serpiente emplumada*, importantísimo libro en donde Lawrence, fascinado por los efluvios mitológicos del dios prehispánico Quetzalcóatl, expone sus ideas sobre temas religiosos y sexuales obsesivamente presentes en toda su obra.

Con una actitud fluctuante entre el cariño y el odio, México fue algo necesario en la obra del autor de *El amante de Lady Chatterley*.

Los seis años posteriores a la muerte de Obregón — dice Wayne Gunn —, son un claro intermedio en esta

historia literaria. Aquí destacan las obras de Archibald Mac Leish (n. 1892), Hart Crane (1899-1932) y Aldous Huxley (1894-1963). El primero intentó adentrarse en la epopeya cortesiana de la conquista de México y, basado en la obra de Bernal Díaz del Castillo, ideó *Conquistador*, un largo poema que, a la vez, es su única obra de creación escrita en México. El segundo, después de terminar el solitario poema que había confeccionado en dos años, ingresó al territorio de la leyenda, arrojándose al mar desde el barco que lo transportaba de regreso a su patria. El tercero, conocido autor de la antiutopía *Un mundo feliz*, visitó México en 1933; su trayecto por el Golfo de México le proporcionó el esquema para el libro *Beyond the Mexico Bay* que, más que ser el relato de un viaje físico a través de la costa nacional, constituye una aventura por la mente del propio Huxley, quien se interroga sobre la posibilidad de combinar el primitivismo y la modernación sin los vicios de uno y otra. Escribe también una novela mítica, *Eyeless in Gaza*, que no se encuentra entre lo más reputado de su obra.

Malcolm Lowry (1909-1957) llega a México en la década de los treinta. Su experiencia lo lleva a escribir una excelente obra con entorno mexicano: *Bajo el volcán*, alucinante narración sobre la embriaguez y la caída estrepitosa de un hombre, en este caso el Cónsul Inglés en la Ciudad de Cuernavaca. Lowry — toda una autoridad en el campo del alcoholismo, según sus propias palabras — retrata el *delirium tremens* del Cónsul y enmarca su historia en el agitado año de 1938, caracterizado por la expropiación petrolera cardenista y las disputas del régimen con grupos conservadores. La actitud de Lowry frente a México es contradictoria. En 1954 escribió: "México... es el lugar más horrible para cualquier forma de desgracia... en conclusión, un buen lugar para permanecer lejos de él". Sin embargo, cuatro años antes había opinado: "la persona que se enamora de México, se enamora de una entidad llena de color, orgullosa y presente...".

Las tensas relaciones Iglesia-Estado observadas durante los mandatos de Obregón y Calles, fueron bajando de tono en los años posteriores, aunque no finalizaron del todo, dando lugar, entre otras cosas, a las visitas de los católicos ingleses Graham Greene (n. 1904) y Evelyn Waugh (1903-1966), interesados por las disputas entre el poder religioso y el poder temporal. El recorrido de Greene por nuestro país le motivó a escribir *El Poder y la Gloria*, novela espléndida, y *The Lawless Roads*, obra en la que utiliza su talento literario para denostar a México, a todo México, "excluyendo sacerdotes y aviadores". Waugh, por su parte, preparó un libro irritante acerca del País, intitolado *Robbery under Law*, que versa sobre la expropiación petrolera realizada por Lázaro Cárdenas. El escrito es abiertamente pro-británico, desde el título, y no deja de estigmatizarnos un solo instante. "La gente — dice Waugh — pasa hambre en las montañas... donde muere sin Dios. Y el General Cárdenas y su pandilla están en su balcón, sonriendo ante el aplauso de las delegaciones comunistas...".

A partir de la Segunda Guerra Mundial, el interés británico hacia México se ve disminuido, a contrapelo del estadounidense. De este modo, cuatro escritores de renombre visitan nuestro país. John Steinbeck (1902-1968), criado en un ambiente chicano, realiza dos novelas primordiales en torno a México; la primera de ellas, *Tortilla Flat*, se refiere a la vida en Monterrey; la segunda, *La Perla* es una sentida reflexión sobre la pobreza y la escabrosa frontera entre el bien y el mal, y es, sin duda, su obra consagradoria. Muriel Rukeyser (n. 1913), influida por Octavio Paz, confeccionó bellos poemas que versan sobre sus visitas a México. El Premio Nóbel de Literatura, Saúl Bellow (n. 1913) se dedicó a tejer ficciones con la vida de Trotsky en Coyoacán, y Tennessee Williams (1911-1983), reflejó necesariamente sus vivencias mexicanas dentro de las piezas teatrales *Humo y Verano* y *Noche de Poker*, que es el germen de *Un Tranvía llamado Deseo*. Escribió también *La Noche de la Iguana* y *Camino Real*, piezas teatrales que coadyuvaron a su fama bien cimentada de dramaturgo sin par.

La última oleada importante de escritores del mundo anglosajón que México recibió fue la llamada "Generación Beat", conformada por un grupo muy cohesionado de escritores estadounidenses críticos de la autocomplacencia y el conformismo que inundaban a su nación en los cincuenta. Como antecesores de los "hippies" y de los actuales "punks", los "beatniks" experimentan el camino de las drogas como estímulo a la creatividad, al tiempo que se refugian en México para tener aventuras, coleccionar vivencias y expresar emociones. Entre los más destacados exponentes de la "Generación Beat" con influencia mexicana, se encuentran: Jack Kerouack (1922-1969), cuyos clásicos *Blues de la Ciudad de México*, *Angeles de la Desolación*, *Tristessa* y *En el Camino* se desarrollan mayoritariamente en México;

William Seward Burroughs describió sus experiencias con enervantes en *Junkie*; Allen Ginsberg (n. 1926), impresionado por las culturas prehispánicas expresa el impacto que México le causó en numerosos poemas, dispersos a lo largo de toda su obra; Lawrence Ferlinghetti (n. 1919) recibió, desde luego, influencia mexicana, aunque más tarde volcó sus afanes poéticos sobre otros lares, no sin antes escribir *The Mexican Night*. La actitud de los "beatniks" ante México se puede resumir en la frase atribuida a un personaje de *En el Camino*: "no hay suspicacia aquí, nada que se le parezca. Todo el mundo está tranquilo, todo el mundo le mira a uno con sus ojos castaños tan grandes, y no dicen nada, sólo miran, y en esa mirada todas las cualidades humanas son suaves y están sometidas y están allí... la gente aquí es recta y buena y no nos lanzan ningún toro".

Como estudio literario, el de Wayne Gunn es tan interesante como agradable, pues permite conocer la vida y la obra de escritores británicos y estadounidenses que, habiendo vivido en nuestro país, se vieron influidos, e incluso definitivamente marcados por él. No obstante, el autor falla en ocasiones cuando trata de dar un ambiente histórico a sus puntos de vista. Por ejemplo, colocar al régimen de Plutarco Elías Calles el membrete de "fascista" o reducir los orígenes del movimiento de 1968 a una simple oposición del sector estudiantil para realizar los Juegos Olímpicos en México, es incurrir en simplificaciones asombrosas que pueden desorientar al lector distraído y/o poco informado.

De cualquier manera, el balance es positivo y la lectura del libro, sin ser absolutamente indispensable, soporta muy bien una recomendación.

José Luis León